

EL EDUCADOR IDEAL

Autor: José Luis Ysern de Arce
Depto. de Ciencias Sociales

RESUMEN

El educador ideal es clave para la construcción de una sociedad más desarrollada, no sólo en el sentido económico sino sobre todo en valores de justicia y libertad. Es un agente de anticipación de esa sociedad que todos deseamos, porque este educador la construye en cierto modo en la escuela, con la participación de sus colegas, alumnos, y los padres de éstos. A partir de los valores presentes en los niños y jóvenes de hoy, el educador trata de hacer experiencia viva en la escuela la práctica de esos valores en los que él cree. Libertad, experiencia y comunicación, parecen ser los pilares sobre los que se construye este tipo de educación.

La educación es necesaria para el desarrollo de los países. Al hablar de educación nos referimos a la educación formal y a la informal. La educación desempeña una función social de gran envergadura como es la construcción de una sociedad más justa; hemos nacido para construir una sociedad justa, y la educación es la herramienta que nos lleva a lograrlo.

El educador, al igual que el buen líder social, va delante mostrando y abriendo caminos. El buen educador pretende anticipar en la escuela la sociedad, no exenta de utopía, que uno espera; la escuela tiene que ser en pequeño, el modelo de la sociedad más justa, respetuosa y libre, que todos soñamos. Por eso la educación verdadera tiene que ser proactiva más que reactiva.

Según el gran educador chileno, Gabriel Castillo¹ (Escárate, 2002), cuatro son los signos de la escuela de anticipación: 1) Justicia (el educador la practica en la escuela y da testimonio de ella). 2) Aprender, y no sólo memorizar las materias (el educador ayuda al niño para que rinda al máximo con el potencial inherente a su propia personalidad. Ese potencial constituye sus herramientas de trabajo). 3) En la escuela se manejan contenidos ver-

daderamente significativos para la vida (aprendizaje de vida). 4) En ella se viven los grandes valores. El educador tiene que ser en cierto modo la personalización de estos signos.

Por eso, estas señales de las escuela de anticipación indican ya cuáles han de ser los rasgos característicos del perfil del educador. Todo educador de buena calidad, tiene que ser un hombre o mujer siempre atento al devenir de la sociedad, en formación permanente, abierto a la escucha activa de los alumnos, para dejarse enseñar y cuestionar por ellos. Si en la escuela queremos anticipar esa sociedad soñada, los educadores han de ser capaces de mostrar una alegría y sentido de la vida, que broten de lo más profundo de sí mismos, porque han llegado a esa profesión - misión a partir de una sincera vocación. El educador por vocación se siente llamado a la noble misión de acompañar a los niños y jóvenes en la puesta en práctica de esos talentos y valores que existen en ellos. ¿Cuáles son?

Los especialistas hablan de tres valores fundamentales de la juventud actual²: (Izuzquiza, 2002). 1) Ser libres. 2) Tener experiencias. 3) Estar conectado.

1 Paz Escárate: Gabriel Castillo. Los encuentros de un educador. Mensaje N°507. Marzo - abril de 2002, Stgo. pp. 20-23.

2 Daniel Izuzquiza: El "piercing" y la eucaristía. Desafíos juveniles para la Iglesia. Sal Terrae. N°1056. Mayo 2002. Santander, pp.407 - 420.

1. Ser libres.

El ser humano nace para la libertad. Y el educador tiene, además, el deber, por fidelidad a sí mismo y a su misión, de ser el defensor y educador de la libertad. El gran educador que fue San Pablo decía: "para ser libres nos ha liberado Cristo" (Gal. 5, 1). Una afirmación así de rotunda hace pensar a cristianos y no cristianos. Educaren la libertad significa ayudar a los niños y jóvenes para que sepan tomar decisiones en plena responsabilidad. Libertad, responsabilidad y autoridad van de la mano. Un padre de familia y un educador que no enseñara como quien tiene autoridad, no es educador; podrá ser un autoritario, pero esa actitud produce subditos, no personas libres, autónomas, responsables.

Ser educadores para la libertad significa algo bien distinto al dejar hacer, dejar pasar; supone sobre todo estar dispuestos a ser exigentes. Se trata de llevar a la escuela una exigencia que brote de la propia convicción valonea del buen educador, la cual le investirá de autoridad no autoritaria ante sus alumnos. Autoridad que a los alumnos confiere seguridad y no temor; es la autoridad del maestro ideal que se impone por sí mismo, y que lleva al alumno a liberarse de dependencias infantiles para saber ser autónomo, y desarrollar la propia conciencia, libertad y responsabilidad. La autoridad en la educación es un elemento de seguridad para el alumno, para ayudarle a que sea autor de sí mismo, protagonista responsable y libre de su propia vida. La autoridad del padre y del educador es un servicio al educando para que aumente en él la capacidad de ser y hacerse persona humana.³

Educamos al niño para que un día no nos necesite y pueda prescindir de nosotros al regirse libremente de una manera responsable y autónoma. En lenguaje de Gibran Khalil Gibran, el educador es el arco por medio del cual los niños, cual flechas vivas, son lanzados para que vuelen con autonomía propia y

lleguen al blanco.⁴ Educamos para la vida, para que el hombre aprenda a vivir de una manera feliz.

Me impresiona una escena muy simple y doméstica, desgraciadamente muy común, narrada por el psicoterapeuta francés Claude Pirón.⁵

Un día, siendo niño, subí al tranvía y una mano fuerte frenó mi movimiento. Acompañaba este gesto una voz masculina, muy cortés, pero llena de autoridad: "Primero hay que dejar subir a las damas". El anciano que me había tomado de esta forma y que yo no conocía, me sonrió con una mirada llena de afecto. No me sentí vejado, no se trataba de una amonestación humillante, era una información útil para mi conducta futura y, aunque un poco avergonzado, experimenté el reconocimiento por este hombre.

¡Qué contraste con la observación siguiente! El otro día, en el autobús, una mujer de unos cuarenta años subió con una niña de diez, aparentemente de buena salud, seguidas por una anciana septuagenaria. Había sólo un asiento libre. La madre le dijo a su hija que se sentara, y esta lo hizo sin vacilación. La madre y la anciana quedaron de pie. ¿Podemos creer que un mensaje así, transmitido por la madre, hoy en día muy común, va en la línea de construcción de una sociedad sana?

La educación es necesaria para la construcción de una sociedad sana. Educar en buena forma nos ayuda a superar el egocentrismo infantil que es el punto de partida de nuestra visión de mundo, y para educar así, es necesario proceder con autoridad exigente, a la vez que pedagógica. Si el niño de cuatro años se tapa los ojos, piensa que a él nadie lo ve, puesto que él no ve; no es capaz de ponerse en el punto de vista del otro, pero el educador le ayudará a darse cuenta de que aunque

3 Peter Hans-Kolvenbach. sj.: La tentación del poder. Mensaje N°508. Mayo de 2002, Stgo. pp. 22-24.

4 Gibran Khalil Gibran: El Profeta. Pomaire. Barcelona, 1976, p.28.

5 Claude Pirón: El drama del "niño-sol". Mensaje. N°508. Mayo de 2002, Stgo. pp. 29-32.

no nos vean los demás, uno es el que tiene que verse a sí mismo. Eso es educar en valores, educar en la formación de libertad y de la propia conciencia.

Desgraciadamente, muchas personas llegan a la adultez cronológica sin haber superado el egocentrismo infantil, y siguen creyendo que lo importante en la vida no es el no hacer fechorías, sino hacerlas con la suficiente picardía para no ser sorprendidos. Son adultos que no han desarrollado la conciencia autónoma, y que no han logrado, por lo tanto, la madurez afectiva necesaria para funcionar decentemente en la vida. Educar, significa hacer perder el egocentrismo, y a la vez darse cuenta de que no ser el sol, ni ser el centro de la constelación, no es nada dramático, pues se mantienen las fuerzas y señales afectivas que hacen percibir al niño que, a pesar de no ser el centro de todas las miradas, no por eso está abandonado ni deja de ser importante para sus padres.

2. Tener experiencias.

Para muchos jóvenes, tener experiencias, significa romper el aburrimiento, vivir lo instintivo, lo inmediato, seguir los impulsos a medida que ellos se presentan, vivir, disfrutar, no tener que dar razones para hacer lo que apetece. La familia, que es la primera instancia educadora, los padres y educadores en general, pero especialmente los educadores por vocación y convicción, saben ofrecer a los jóvenes algo que experimentar, algo que la familia misma y el educador van permanentemente experimentando: que la vida es entusiasmante cuando se vive en responsabilidad y generosidad. Es bien sabido que el testimonio de la experiencia vale más convence más que muchas enseñanzas sólo doctrinales.

Por eso hoy necesitamos de una educación que supone autoridad firme, pero amorosa, capaz de transmitir experiencias cautivadoras. Los grandes líderes de la humanidad, los protagonistas de nuestra cultura, desde los filósofos de la antigua Grecia, hasta los hombres y mujeres que actualmente se constitu-

yen como alguien importante para los jóvenes, pasando por Jesucristo y los grandes profetas de todos los tiempos (independientemente de su ideología) han enseñado como personas con autoridad, y se imponen por propia presencia, sin autoritarismos de ningún tipo, respetando la libertad de los demás, y comunicando su experiencia personal de libertad, que se expresa en la entrega generosa a las grandes causas. Esa es la autoridad que educa y convence. Se trata de una autoridad que proporciona seguridad interior, y que ayuda al desarrollo de los elementos más importantes de la madurez afectiva: aprender por experiencia a postergar la gratificación; aprender a esperar los resultados agradables, en vez de dejarse llevar por la inmediatez de los impulsos. Esto supone desarrollar la tolerancia a la frustración; actitud que no se desarrolla si no se aprende desde la infancia mediante el estímulo de las personas significativas para el niño. No está de moda hoy hablar de esfuerzo, autoexigencia, fidelidad al compromiso, educación de la voluntad, pero aunque no esté de moda, es necesario hacerlo.

La madurez psicológica consiste en pasar del principio de placer (narcisismo infantil) al principio de realidad (decisiones responsables del adulto). Son muchas y poderosas las fuerzas que en la sociedad contribuyen a que el niño se mantenga a nivel del principio de placer: experiencias de comodidad, flojera, pereza, hacer lo que más agrade en el momento. Educar, es ayudar al niño para que se ponga en su justo lugar: no es dueño y señor de la creación, y no tiene derecho a la realización inmediata de todos sus caprichos.

Para que los niños y adolescentes lleguen a esa madurez personal, es necesario trabajar con ellos en base a los medios y objetivos de la educación integral. Esta es la que tiene en cuenta todos los aspectos de la personalidad: cognitivos, afectivos, sociales, espirituales. Hemos dado mucha importancia al aspecto cognitivo pero nos hemos descuidado bastante del aspecto emocional y afectivo, que es en definitiva el que nos lleva a la toma de decisiones. Por eso, algunos dé⁵

nuestros niños crecen atormentados en sus complejos de inferioridad, temor al ridículo, miedo a expresarse en público.

Si ponemos en marcha la escuela de la ternura, esa escuela que debe empezar en la familia, y debe continuar en el colegio, seguramente lograremos la educación de los niños en sus sentimientos, afectos, creatividad, y crecerán en empatía e inteligencia emocional, que es de lo que adolecen muchas personas en nuestra sociedad. Esto hay que experimentarlo, pues de otra manera no se puede aprender.

Una experiencia que tendrán que vivir todas las personas tarde o temprano, y para la que pocos están preparados, es la del conflicto. En un informe presentado a la UNESCO por el profesor de la Escuela de Cultura por la paz, de la Universidad Autónoma de Barcelona, Paco Gascón, titulado Educaren y para el conflicto, advierte que es necesaria una pedagogía social y educativa que capacite a las personas para enfrentar los conflictos.⁶ Muchos educadores no están preparados para ello. Educar para la vida significa educar para enfrentar los conflictos, pues de ellos no nos podemos escapar, y siempre estarán presentes en el transcurso de la vida. Asumir los conflictos es también un signo de madurez personal. Ellos son inevitables, y no es cierto que el tiempo los arregla. A veces, el tiempo los estropea más todavía. Nuestra cultura no favorece el aprendizaje) para el conflicto y la contrariedad, y por eso muchas personas fracasan y se derrumban ante la menor dificultad. Como veíamos en --el caso narrado por Claude Pirón, a muchos niños parece que los educaran sólo para el éxito y el logro inmediato de sus aspiraciones.

Una educación integral prepara para la vida como ella es en realidad. Por eso el educador sabe que tiene que ayudar a valorar sentimientos, emociones y conocimientos, de

modo que el niño y joven que pasa por sus manos se prepare para enfrentar la vida con ilusión y encanto, a la vez que con austeridad y reciedumbre. La persona educada en su integralidad no teme las dificultades, las sabe enfrentar, y por eso ellas tampoco bajan el nivel de ilusión y la capacidad de soñar. Persona integral es alguien que aprende a superar los conflictos interpersonales mirando a los ojos y dialogando abiertamente. Es importante asumir con madurez los conflictos, tanto a nivel personal como interpersonal, como al interior de las instituciones civiles, religiosas, educacionales. Conflicto no significa violencia; la educación de hoy significa trabajar por una pedagogía para la paz, tolerancia, apertura de mente, y para el diálogo crítico y responsable entre los jóvenes.⁷

3. Estar conectado.

Para la mayoría de los jóvenes es un valor importante el participar en grupo, salir juntos, compartir de cualquier manera. El sentido de pertenencia, el estar conectado a otras personas y amigos, es vital para muchos jóvenes de hoy. Por eso ha tenido mucho éxito entre ellos el teléfono móvil , el chateo por internet, el correo electrónico, etc.

También existe un grupo importante de jóvenes, hay que reconocerlo, que podríamos inscribir bajo el rótulo del retraído social (se calcula un 28% de los jóvenes en algunos países). Estos jóvenes se caracterizan porque son apocados, no participan en nada o casi nada. Creen los sociólogos que muchos jóvenes retraídos han sido las víctimas silenciosas de la violencia estructural, y han sido golpeados y machacados de muchas maneras, no necesariamente en forma física.

Si tenemos en cuenta que los jóvenes en su gran mayoría desean estar conectados, nuestra educación ha de llevarlos a que esa conexión con otros sea por las grandes causas

⁶ Almando Cabadillo. Educar para el conflicto. Autoridad sin autoritarismo. El País. Lunes 7 de octubre de 2002. Madrid.

⁷ Ignacio Cervera sj.: El lenguaje de la Iglesia sobre los jóvenes. Sal Terrae N^o1056, Mayo 2002.Santander, pp. 377 - 388.

y con buenos resultados. Sólo se educan en forma integral los jóvenes que van asumiendo compromisos sociales progresivos. Ellos empieza en la misma familia cuando el niño, exigido por la autoridad y ternura de los padres, sabe colaborar en todas las tareas de la casa. Ya se superaron (o están en vías de superación) los estereotipos de género que por razones culturales obligaban a designar tareas específicas a hombres o mujeres (casi siempre a estas) en medio del hogar.

En una familia donde la ternura y autoridad de los padres se dan en forma simultánea, los niños saben que no hay oficio doméstico en el cual no se pueda echar una mano. Después, será en la escuela donde aprenderá un estilo de trabajo solidario y en equipo, y donde irá adquiriendo compromisos progresivos según la edad. En estos compromisos escolares verá que en todo proyecto de vida personal bien realizado, los pobres y excluidos son los que tendrán reservado siempre un lugar privilegiado en su corazón. La escuela es el lugar ideal para que, mediante los grupos de voluntariado y debates de actualidad, el estudiante adquiera un verdadero sentido de justicia social que le acompañará toda la vida.

Es verdad que no todos los niños y jóvenes poseen la misma capacidad de inquietud, pero también es cierto que sólo podrán desarrollarla si existen a su alcance medios que les estimulen a abrirse a los demás y a sensibilizarse ante las necesidades ajenas. Los medios de comunicación de hoy día, especialmente internet con sus posibilidades de enlaces con instituciones determinadas, chateo, correo electrónico, etc., son elementos que la educación actual tiene presentes para alimentar y orientar la inquietud solidaria de los jóvenes, y que la lleven a la práctica.

Una educación que no ayudara a desarrollar un verdadero sentido por la justicia social, sería una educación incompleta y parcial, no integral. En la edad juvenil es donde este tipo de inquietudes suele calar hondo en el corazón de las personas, y se espera por lo tanto que, planes, proyectos educativos, programas curriculares, y otras actividades, tomen en cuenta este aspecto de la vida juvenil (la inquietud social) como algo infaltable en sus contenidos.

Portado lo que llevamos dicho, para los pensadores de la educación, una formación integral hoy día supone varios aspectos importantes.⁸

- Descubrir la vida como relación con los demás. Lo cual implica conocer en profundidad la realidad social en que se vive, y aceptar con serenidad las propias cualidades y límites.
- Vivir en una relación positiva y equilibrada con los otros. Lo cual implica, entre otras cosas, aprender un trabajo solidario y en equipo, y desarrollar la necesaria maduración en el terreno afectivo y sexual.
- Incluir en el proyecto de vida personal la cercanía de los más pobres y excluidos. Esta opción por los más pobres puede traer algunos conflictos en la vida del joven en relación a sus familiares y más cercanos, sobre todo en aquellas familias encerradas en sí mismas, donde la sensibilidad social no se encuentra debidamente manifestada; por eso, una opción de este tipo requiere que el joven haya desarrollado a cabalidad el sentido de la propia libertad y responsabilidad. Sólo así será capaz de asumir compromisos progresivos, coherentes con su inquietud social. Sólo así construiremos la sociedad justa que soñamos.

8 José Joaquín Gómez Palacios. Los jóvenes y la iniciación cristiana. *Sal Terrae*, N^o1056. Mayo 2002, Santander, pp. 389 - 405.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 .Adler, Alfred (1965): **Guiando al niño**. Raidos. Buenos Aires.
- 2.Agüera Espejo - Saavedra, Isabel (1998): **Memorias de una maestra**. DDB. Bilbao.
- 3.Castro, Adonis, Rodríguez (2001): **¿Es una actitud violenta de los adolescentes un producto de la educación familiar?** Un análisis causal en función del género. Familia. N° 23. (pp. 25-44). Universidad Pontificia. Salamanca.
- 4.Doval Rey, Javier (2002): **El voluntario: un compromiso con la solidaridad y la justicia**. Vida Nueva. Suplemento al N° 2.323. (pp. I - XVI) Madrid.
- 5.Escárte, Paz (2002): Gabriel Castillo. **Los encuentros de un educador**. Mensaje. N°507. Santiago.
- S.Fernández Marios, José M^s. (2000): **El individualismo: un espejismo compartido**. Sal Tarrae. N°1.031 (pp. 83 -100). Santander.
- T.Gibran Khalil Gibran (1976): **El profeta**. Pomaire. Barcelona.
- S.Hans- Kolvenbach, Peter (2002): **La tentación del poder**. Mensaje. N° 508. Santiago.
- 9.Mena, Isidora (1996): **Objetivos transversales. Las grandes metas ético- morales**. Entrevista. Evangelizar Educando. N° 46 (pp. 3-7). Santiago.
- 10.Piaget, Jean (1971): **El criterio moral en el niño**. Fontanella. Barcelona.